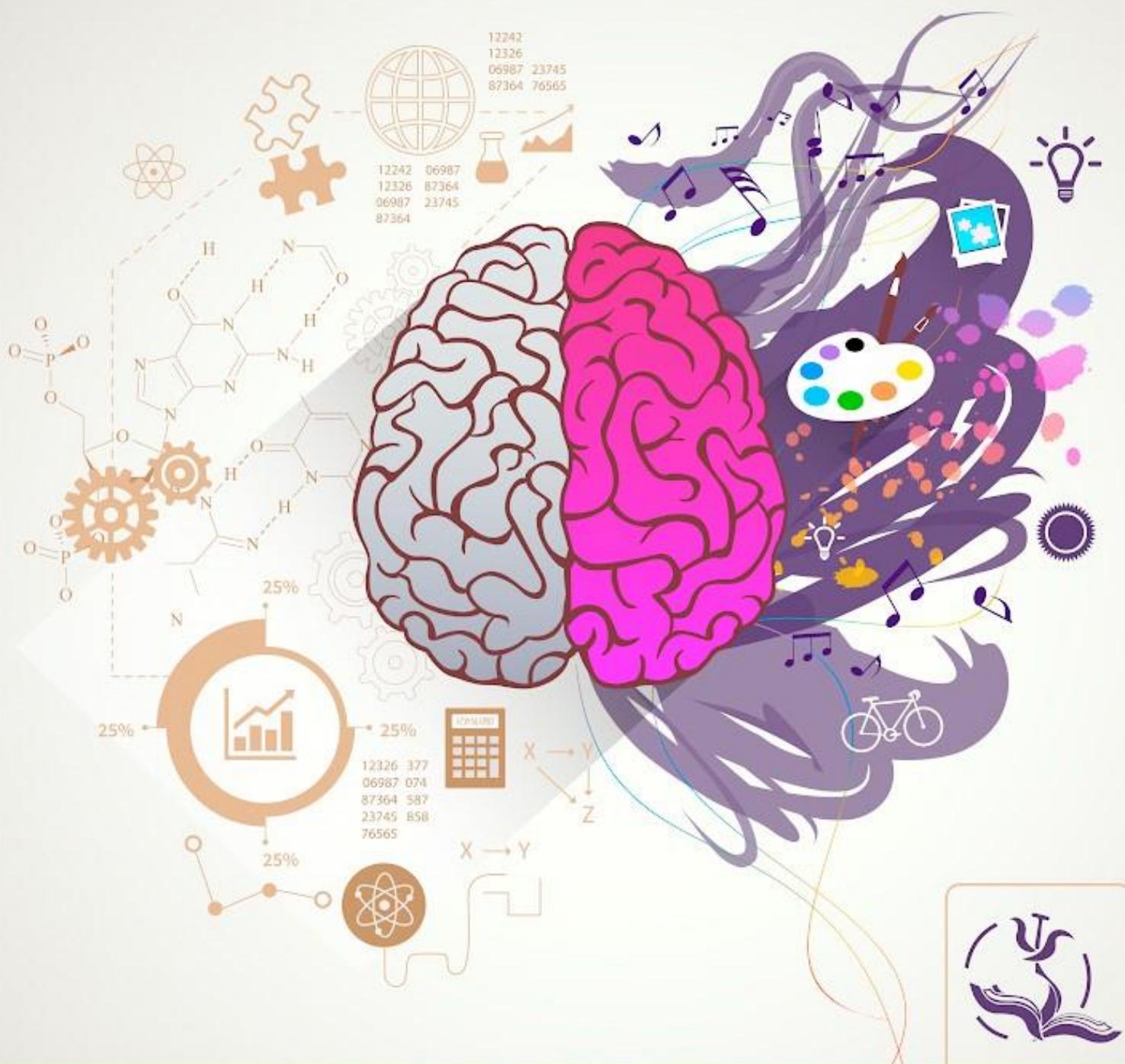




PSICO SOPHIA

Vol. 3. No. 1

Revista Electrónica de la Facultad de Psicología
de la Universidad de Montemorelos



Equipo Editorial

Director de la revista: Carlos Marcelo Moroni.

Editor: Mar B. Elizondo Smith

Editores asociados: Zandra Covarrubias Quintero y Josué M. Maya Martínez.

Comité Científico: Luis Arturo Ramón Sotelo, Brenda Tabardillo Vázquez, Martín Hernández Cruz y Miguel Ángel Alemany

Comité editorial: Es compuesto por el director de la revista, el editor, los editores asociados y el comité científico.

PSICOSOPHIA, año 3, No. 1, Enero-Junio 2021, es una publicación semestral editada por la Universidad de Morelos, Avenida Libertad, 1300 pte., Barrio Matamoros, Morelos, Nuevo León, C.P. 67510. Tel. (826)2630900 Ext. 2550, www.um.edu.mx, cipfapsi@um.edu.mx Editor responsable: Mar Benedicto Elizondo Smith. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2023-061512303400-102, ISSN: "en trámite", ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número, Director de la Facultad de Psicología de la Universidad de Morelos, Dr. Carlos Marcelo Moroni, Avenida Universidad, No. 245, Morelos, Nuevo León, C.P. 67510, fecha de la última modificación, 15 de junio de 2023.

Índice

| | |
|---|----|
| Comunicación parental y conducta violenta en adolescentes de preparatoria en Montemorelos, Nuevo León..... | 1 |
| Prevalencia del trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH) en población escolar de Montemorelos Nuevo León y Allende Nuevo León..... | 9 |
| Estudio de caso: análisis de las conductas depresivas: llanto, tristeza y pérdida de interés, en tres estudiantes universitarios..... | 16 |
| Sexualidad en la adolescencia en la hipermodernidad..... | 22 |
| Guía para la presentación de artículos..... | 26 |
| Formato del artículo..... | 27 |

SEXUALIDAD EN LA ADOLESCENCIA EN LA HIPERMODERNIDAD

Anneth Elizabeth Andrade ¹

RESUMEN

Según diferentes pensadores, actualmente nos encontramos en la era hipermoderna. Entre las características que la identifican, podemos encontrar el hiperconsumismo, el narcisismo, el miedo al compromiso, entre otros. También podemos observar una sociedad adolescente ya que la etapa de la adolescencia ha cobrado fuerza y se ha establecido creando nuevas tendencias, modas y normas. La juventud actual está siendo influenciada y guiada fugazmente por las redes sociales y la tecnología. Uno de los principales aspectos que cambian e impactan a los jóvenes es la sexualidad. Aunque algunos tabúes y prejuicios se han ido resolviendo, los jóvenes se enfrentan a una sociedad en la que la información y el conocimiento están a su alcance, poniendo en peligro su criterio. Analizaremos cómo influyen las redes sociales y la tecnología en esta etapa decisiva de la vida, así como el papel que desempeñan los padres en el adolescente hipermoderno. Concluiremos discutiendo los riesgos de no asumir la responsabilidad tanto de los padres como de los adolescentes.

Palabras clave: Sexualidad, Adolescencia, Hipermodernidad

ABSTRACT

According to different scholars, we are currently in the hypermodern era. Among the characteristics that identify it, we can find hyperconsumerism, narcissism, fear of commitment, and others. We can also observe an adolescent society since the adolescence stage has gained strength and has established itself by creating new trends, fashions, and norms. Youth today is being influenced and fleetingly guided by social media and technology. One of the main aspects that change and impact teenagers is sexuality. Even though some taboos and norms have been gradually resolved, young people face a society where information and knowledge are within their reach, jeopardizing their judgment. We will analyze how social media and technology influence this decisive stage of life as well as the role of parents in the hypermodern adolescent. We will conclude by discussing the risks of not taking responsibility for both parents and teens.

Key words: Sexuality, Adolescence, Hypermodernity

Introducción

Cada etapa que vivimos como seres humanos está direccionada desde el contexto social en el que nos

encontremos. La etapa de la adolescencia siempre se ha presentado a lo largo de la historia, sin embargo, no es hasta la modernidad donde se reconoce como

¹Anneth Elizabeth Andrade, estudiante de la Maestría en Terapia Familiar en la Universidad de Montemorelos, Montemorelos, Nuevo León, México anneth.andrade@gmail.com

PsicoSophia: Revista Electrónica de la Facultad de Psicología de la Universidad de Montemorelos

tal, a diferencia de épocas pasadas donde al niño se le reconocía como un “adulto pequeño” y de ser niño pasaba a ser adulto al empezar a realizar trabajos de adultos (Villaverde, 2015).

La adolescencia era considerada como un proceso importante pero transitorio y de corta duración. Actualmente se puede observar que se ha prolongado esta etapa, esto se puede explicar como un fenómeno de la hipermodernidad (Fernández y Varela, 2012).

En la actualidad podemos observar que se presentan diferentes circunstancias preocupantes en los adolescentes tales como: adicciones, trastornos alimentarios, violencia, el tema de la sexualidad, entre otros (Fernández y Varela, 2012).

Uno de los grandes obstáculos que encontramos para la comprensión de nuestra sexualidad, es darnos cuenta de que estamos marcados por las actitudes de las sociedades pasadas respecto al tema. La sexualidad ha sido un tema controversial en las diferentes épocas que ha vivido la humanidad. En la antigüedad se observaba el fin de la infancia oficialmente cuando los niños terminaban de estudiar. Durante esa etapa se evitaba hablar sobre sexualidad. No era si no hasta el matrimonio donde la sexualidad era aceptada dando lugar a las prácticas de componente erótico entre las parejas y también en las conversaciones entre adultos. Cuando se presentaban las relaciones sexuales antes del matrimonio era mayormente entre los jóvenes de la clase alta. Es cuando en estos momentos se considera necesario el uso del preservativo para prevenir embarazos no deseados. Cuando surge la Revolución industrial, los jóvenes de la clase obrera deciden no seguir las normas establecidas por la sociedad y se presentan los encuentros fuera de la escuela y trabajo, dando lugar a reuniones como fiestas y bailes. Esto trae a la sexualidad como una normalidad en el ámbito sociales de los jóvenes (Rodríguez, 2018).

Durante el siglo XX el tema de la sexualidad empezó a cambiar. Lo que era privado empezó a desplazarse a lo público, cambiando así los tabúes y las prohibiciones acerca del sexo. No obstante, según Rodríguez, (2018) estos cambios traen consigo riesgos pues al tener la sexualidad más normalizada y de mayor accesibilidad a

comparación de antes puede crear confusión o crear estereotipos no alcanzables.

Para poder entender qué lugar ocupa la sexualidad en la adolescencia actual, hay que observar el ámbito sociocultural en el cual nos encontramos, pues la sexualidad y la adolescencia se determinan por la sociedad. Lipovetsky y Charles (2006), denominan esta etapa social como la “era del vacío”. Así mismo menciona que se caracteriza por la apatía, la indiferencia, el tedio y el aburrimiento.

Diferentes pensadores describen las características de una sociedad capitalista, el hiperindividualismo, permisividad, confusión de roles y de identidad son los que más resaltan. Una de las características que Lacan destaca es la “nueva economía” donde se observa que siempre se busca el goce y no solo de manera momentánea sino siempre buscando más. Es interesante como esta economía influye en la adolescencia pues se presenta un momento de decisiones en cuanto al goce, identidad y organización que son complejas para la etapa (Fernández y Varela, 2012).

Otras características de la hipermodernidad es el nacimiento de una cultura “hedonista y psicologista que incita a la satisfacción inmediata de las necesidades, estimula la urgencia de los placeres, halaga la expansión de uno mismo, pone en un pedestal el paraíso del bienestar, la comodidad y el ocio” (Lipovetsky y Charles, 2006, p.64). Es interesante relacionar estas características con la etapa de la adolescencia pues es en esta etapa donde los adolescentes desarrollan la capacidad retrasar la recompensa y la regulación emocional lo cual crea un escenario de riesgo pues los estímulos de la sociedad captados por el adolescente no favorecen que pueda desarrollar estas capacidades.

Las redes y la sexualidad

La etapa de la adolescencia trae consigo grandes cuestiones individuales. El adolescente empieza a crear y reconocer quién es. Si bien esta etapa es vulnerable, al agregar la gran influencia de las redes la idea de uno mismo y de lo que aparentemente desea para su sexualidad se ve influenciado por lo externo, especialmente las redes sociales.

Las redes fueron creadas con un propósito en la sociedad. Cada vez han ido evolucionando y ha

influenciado en los adolescentes tanto positiva como negativamente. Es inevitable ser atrapados por las tendencias y por las modas actuales, lo cual influye hasta en la manera que nos relacionamos.

No solo los adolescentes son los que están siendo marcados por las nuevas tecnologías y redes, sin embargo, la de la adolescencia es una etapa vulnerable. No es fácil para los adolescentes discernir si lo que hacen es bueno, malo o pensar cuál será la consecuencia pues están en desarrollo de su pensamiento abstracto. Por lo tanto, lo que se ve en las redes y tecnología, sumado a lo que los compañeros de la misma edad sugieren pasa a ser la prioridad.

Las redes han marcado un estilo de comunicación e identidad. Se puede observar como uno construye un personaje virtual y así se comunica y se relaciona con las demás personas (Belizán, 2021). “En definitiva, la sexualidad que circula por las redes sociales, con el cuerpo, la palabra y la presencia de la otra persona diluidos, se convierte en algo excesivamente narcisista” (Rodríguez, 2018).

El sociólogo François Ascher describe a la hipermodernidad como una sociedad con adicciones de todo tipo, incluyendo las pantallas. Así mismo menciona que hay un desarrollo de la economía, biotecnología, de la cirugía estética, del uso del correo electrónico, pornografía, sexo virtual etc. Por otra parte Lipovetsky menciona que la sociedad hipermoderna se desenvuelve en una ciberdependencia (Piora, 2022).

Otra de las características de la hipermodernidad que influye directamente a la adolescencia es el bombardeo de publicidad que se puede consumir en redes. Esto va unido a las modas y tendencias que a diario podemos observar. ¿Qué idea están consumiendo los adolescentes acerca de el “cuerpo ideal” “Las relaciones perfectas” etc.?

El rol de los adultos en la adolescencia hipermoderna

Existen cambios en la relación de padres e hijos adolescentes, sin embargo, el sistema familiar continúa siendo una influencia que afecta el desarrollo y la adaptación del adolescente (Oliva, 2006).

Con el cambio propio de la etapa de la adolescencia y sus crisis normativas llegan las crisis de identidad hacia los padres. Tal momento se puede identificar con actos de rebeldía, reto hacia la figura de autoridad y confusión. Todo esto lleva al adolescente a plantearse nuevos ideales y metas. Freud considera esta crisis como la tarea más complicada que el adolescente debe cumplir en estos momentos: separarse de la autoridad de los padres (Fernández y Varela, 2012).

Viñar (2013, citado en Rivero, 2019), Menciona que el adulto actual se confronta a una etapa de adolescencia que se admira por la sociedad, por lo que la autoridad que se necesita para guiar a los jóvenes es frenada. Esto trae al análisis y cuestionamiento acerca de los efectos de esta realidad en el desarrollo de diferentes ámbitos del adolescente.

La parentalidad hipermoderna está marcada con respecto a la dificultad que los padres presentan al momento de enfrentar a sus hijos. Les resulta difícil confrontarlos pues temen que las normas y reglas establecidas vayan a afectar el desarrollo de sus hijos (Rivero, 2019).

Para De Lajonquiere (2000, citado en Rivero, 2019) el adulto cumple un rol de educador para el adolescente, lo lleva a conocer su cultura, su comunidad y tradiciones. Se espera que le muestre su lugar en la etapa de su historia, que le ayude a ser humanitario y que se pueda observar la diferencia de etapas. Sin embargo, en la sociedad actual lo que el autor llama la “adolescentización” de la sociedad, el adulto ha rechazado su responsabilidad en cuanto a su rol correspondiente. Ya no se transmiten valores, no hay un intercambio de conocimiento ni reconocimiento del símbolo que representan para los jóvenes. Ya no son los hijos los que tienen interés de identificarse con sus padres, sino los padres buscan parecerse a los adolescentes (Recalcati, 2015). Esto lleva a los jóvenes a sentir desequilibrio y confusión en cuanto a definir el rumbo de su historia y decisiones para poder poner en perspectiva su futuro.

Discusión y conclusiones

La adolescencia es una etapa vulnerable, sin embargo, algunos adultos todavía tienen dificultad en algunos temas de sexualidad como las relaciones

interpersonales. Esto lleva a crear un ciclo peligroso donde el padre tiene miedo de hablar de sexualidad con el hijo y le deja esa responsabilidad a diferentes instituciones como las escuelas. Esto más que ser peligroso por desvincular la información de generación a generación, pone en manos de las redes y las instituciones la información que los adolescentes están aprendiendo.

Por otro lado encontramos mayormente a los adolescentes hipermodernos en una posición narcisista donde lo que más importa es cómo me veo y cómo veo a la otra persona. La idea de relacionarse personalmente está perdiendo valor y las relaciones virtuales (ficticias) son el auge actual. Es importante que los jóvenes conozcan qué es en realidad la sexualidad y que conozcan cuál es la manera saludable de disfrutarla. Tienen derecho a auto conocerse, a adquirir herramientas para poder relacionarse con otras personas y a disfrutar de la sexualidad de acuerdo a su etapa. Es importante recalcar el rol de los padres en la enseñanza de la sexualidad en los adolescentes, que si bien en esta etapa se empieza a desarrollar la independencia no significa que están desligados de ellos. Es necesario informarles y acompañarlos en esta etapa de cambios.

Referencias

Belizán, N. (2021, 14-16 de septiembre). Zona de promesas. La adolescencia en la hipermodernidad. Las redes sociales y la constitución de subjetividades. III Jornadas

«Debates y políticas en la psicología y el psicoanálisis». Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales. Universidad Autónoma de Entre ríos, Entre Ríos, Argentina.

- Fernandez Raone, M., y Varela, J. V. (2012). Adolescencia, hipermodernidad y síntomas actuales. In IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología- Universidad de Buenos Aires.
- Lipovetsky, G. y Charles, S. (2006). Los tiempos hipermodernos. Barcelona: Anagrama.
- Oliva, A. (2006). Relaciones familiares y desarrollo adolescente. Anuario de Psicología, 37(3), 209-223. <https://revistes.ub.edu/index.php/Anuario-psicologia/article/view/8457>
- Piora, Juan Carlos. Nuevo des-orden mundial: posmodernidad, hipermodernidad y fin de la historia (Libertado San Martín: Universidad Adventista del Plata, 2022).
- Recalcati, Massimo. ¿Qué queda del padre? La paternidad en la época hipermoderna (Barcelona: Xoroi Edicions, 2015).
- Rivero, P. (2019). La necesidad de conflicto generacional en la construcción de la identidad adolescente en el contexto de la hipermodernidad.
- Rodríguez Pousada, Vanessa. La lucha sexual de los adolescentes en la hipermodernidad (Barcelona: Editorial UOC, 2018).
- Villaverde, M. (2015). Adolescencia e Hipermodernidad.

PREVALENCIA DEL TRASTORNO POR DÉFICIT DE ATENCIÓN E
HIPERACTIVIDAD (TDAH) EN POBLACIÓN ESCOLAR DE
MONTEMORELOS NUEVO LEÓN Y
ALLENDE NUEVO LEÓN

Martin Hernández Cruz ¹
Karina Alejandra Delgado Gutiérrez ²
Marilyn Morales Castillo ³

RESUMEN

La presente investigación descriptiva tuvo como objetivo determinar la prevalencia del trastorno por déficit de atención e hiperactividad en alumnos de 5to y 6to grado de tres primarias del municipio de Montemorelos, Nuevo León y una en el municipio de Allende, Nuevo León. Los alumnos oscilaban entre 10 y 12 años. Para determinar si los alumnos presentaban algún rasgo del trastorno por déficit de atención e hiperactividad, se utilizó la escala Evaluación del Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad (EDAH) desarrollada por Farré, y Narbona. La escala contiene tres subescalas, con 20 ítems en total. Se aplicó la prueba a 124 alumnos en su totalidad, del cual 54 pertenecían al género masculino formando un 43.5% y 70 al género femenino siendo el 56.5%. Del cual 53.2% tenía 10 años, 40.3% 11 años y 6.5% 12 años de edad. De las cuatro primarias que se tomaron: 31.5% pertenecía a la escuela 1, 36.6% a la segunda, 32.3% a la tercera y finalmente en la cuarta escuela 9.7%. Destacando que 68.5% formaban parte de quinto grado y 31.5% a sexto grado. Se encontró una prevalencia del trastorno por déficit de atención e hiperactividad mayor en el género masculino: hiperactividad (H) 39.56%, déficit de atención (DA) 48.54%, trastorno conductual (TC) 42.80%, siendo mayor que el género femenino: hiperactividad (H) 28.31%, déficit de atención (DA) 42.04%, trastorno conductual (TC) 37.16%. Se llegó a la conclusión que el género femenino prevalece más en el trastorno mixto, sin embargo, en la hiperactividad sobresale el género masculino.

Palabras clave: déficit de atención, hiperactividad, estudiantes

ABSTRACT

This descriptive research aimed to determine the prevalence of attention deficit hyperactivity disorder in 5th and 6th grade students from three elementary schools in the municipality of Montemorelos, Nuevo León, and one in the municipality of Allende, Nuevo León. The students ranged between 10

¹Martin Hernández Cruz, Catedrático de la Facultad de Psicología de la Universidad de Montemorelos, Montemorelos, Nuevo León, México, martinh@um.edu.mx

²Karina Alejandra Delgado Gutiérrez, estudiante de la Licenciatura en Psicología Educativa en la Universidad de Montemorelos, Montemorelos, Nuevo León, México, 1130200@alumno.um.edu.mx

³Marilyn Morales Castillo, estudiante de la Licenciatura en Psicología Educativa en la Universidad de Montemorelos, Montemorelos, Nuevo León, México, castillo16mary@hotmail.com

and 12 years old. To determine if the students had any trait of attention deficit hyperactivity disorder, the Assessment of Attention Deficit Hyperactivity Disorder (EDAH) scale developed by Farré and Narbona was used. The scale contains three subscales, with 20 items in total. The test was applied to 124 students in its entirety, of which 54 belonged to the masculine gender, forming 43.5% and 70 to the feminine gender, being 56.5%. Of which 53.2% were 10 years old, 40.3% 11 years old and 6.5% 12 years old. Of the four elementary schools that were taken: 31.5% belonged to school 1, 36.6% to the second, 32.3% to the third and finally 9.7% to the fourth school. Highlighting that 68.5% were part of fifth grade and 31.5% to sixth grade. A higher prevalence of attention deficit hyperactivity disorder was found in the male gender: hyperactivity (H) 39.56%, attention deficit (AD) 48.54%, behavioral disorder (CD) 42.80%, being higher than the female gender: hyperactivity (H) 28.31%, attention deficit (DA) 42.04%, behavioral disorder (CD) 37.16%. It was concluded that the female gender prevails more in the mixed disorder, however, in hyperactivity the male gender stands out.

Keywords: attention deficit, hyperactivity, students

Introducción

El DSM-V define al trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH) como un patrón persistente de hiperactividad, impulsividad o inatención interfiriendo con el desarrollo o funcionamiento del individuo.

El TDAH es el trastorno psiquiátrico más frecuente en la infancia que afecta el 3 y 6% de los niños es el TDAH, que con frecuencia se acompaña con otros trastornos. (Esperón, 2008). García Vallejo (2012) describe al TDAH con una serie de comportamientos afectando el desarrollo intelectual, evolutivo, social y personal del niño. Se estima que el 40-70% de niños con TDAH continúan con el trastorno hasta la adolescencia y hasta la adultez un 30-65%.

Mats Fredriksen et al. (2014) mencionan que el TDAH se inicia en la infancia. El TDAH ocasionalmente logra desarrollarse hasta la adolescencia y la adultez, en casos así, se llega a ser deficiente en el área académica, social, personal y laboral.

Kandemir, H., Kilic, B., Ekinci, S., y Yüce, M (2014) encontraron que los niños con TDAH mostraron logros académicos más bajos y tenían más ausencias escolares que el grupo de control. Una estrategia que se puede utilizar para mejorar el logro académico es el uso de medios basados en la

web que potencializan el aprendizaje de los alumnos tal y como lo mencionan los autores Barnett, Corkum y Elik (2012)

Figueroa y Campbell (2014) investigaron los determinantes sociales de la salud en niños con TDAH, encontrando que es de considerar la situación económica, ya que el 41% percibe un sueldo inferior a los cinco mil pesos, a la mayoría de los padres (ambos) se encuentran en los trabajos informales o subempleados y tienen baja escolaridad. La situación familiar de esta población fue de: 44% de tipo nuclear, 40% desintegrada y el 10% reconstruida.

Skogli, E., Teicher, M., Andersen, P., Hovik, K., y Øie, M. (2013) realizaron una investigación con el objetivo de conocer en que género prevalecía el TDAH en niños o niñas. Aplicando las siguientes pruebas: WASI, ADHD Rating Scale, Children Global Assessment Scale a 43 individuos del género masculino y 37 del género femenino. Se llegó a la conclusión de que el género femenino destaca en el TDAH.

En un estudio realizado por Wehmeier, P., Schacht, A., Escobar, R., Hervas, A., y Dickson, R. (2012) con el objetivo de obtener las diferencias de género en las respuestas del tratamiento a los medicamentos para el TDAH. Los resultados del tratamiento arrojaron que ambos géneros se vieron

beneficiados de manera similar al inicio y final de la investigación.

Hasson, R., y Fine, J. G. (2012) investigaron la prevalencia de TDAH diferenciando el género, aplicando el Continuous Performance Test (CPT) el cual mide la inatención y la impulsividad, encontrando que los niños tenían elevado los rasgos de la impulsividad a comparación con las niñas. Ullebø, A. K., Posserud, M. B., Heiervang, E., Gillberg, C., y Obel, C. (2011) aplicaron el Bergen Child Study en Bergen, Noruega a padres de familia y maestros de alumnos entre segundo y cuarto año de primaria entre 7 y 9 años de edad. Las puntuaciones altas de hiperactividad / impulsividad con mucha mayor frecuencia en niños que en niñas.

Barrios, Matute, Ramírez-Dueñas, Chamorro, Trejo y Bolaños (2016) tuvieron como objetivo estimar la prevalencia del TDAH en niños mexicanos de edad escolar. Se consideró, al género masculino como factor de riesgo para TDAH, por prevalecer más que el género femenino. Además de ello, se compararon los grados escolares y los resultados arrojaron en primero a tercero grado de primaria que en cuarto a sexto grado. En quinto prevelece el TDAH con 50 alumnos mientras que en sexto 44 alumnos.

Método

La escala Evaluación del Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad EDAH fue desarrollada por Farré, y Narbona en el año 2013. Es un instrumento que evalúa los síntomas del trastorno. La escala es destinada para evaluar a niños entre 6 y 12 años de edad, es decir, entre primero y sexto grado de primaria. Tiene el objetivo de medir los rasgos principales del TDAH y trastornos de conducta presentándose con el TDAH. Una aplicación individual de 3 subescalas: 5 ítems para hiperactividad, 5 ítems para Déficit de atención y 10 ítems para trastorno de conducta con una duración aproximada de 5 a 10 minutos. La primera escala mide la hiperactividad e impulsividad la segunda la inatención y la tercera área evalúa trastornos de conducta.

Dicha prueba fue apta para medir rasgos de TDAH en alumnos de 5to y 6to grado de primaria en Montemorelos, NL. y Allende NL. En el ciclo escolar de quinto y sexto en el mes de febrero y

marzo del 2018 con una población total de 124 alumnos.

Se dividió en cinco fases:

Fase 1: Se gestionó el permiso para realizar la investigación, con la inspectora de la zona escolar.

Fase 2: Se gestionó para la aplicación de las pruebas con los directores de las escuelas asignadas en Montemorelos y Allende, NL.

Fase 3: Aplicación del consentimiento informado de padres de familia.

Fase 4: Aplicación del asentimiento informado del alumno.

Fase 5: Aplicación del EDAH.

Resultados

Los valores encontrados se presentarán en relación a cada uno de los objetivos planteados.

Prevalencia en género del TDAH

Del total de estudiantes evaluados 124 niños, 54 fueron del género masculino y 70 del género femenino. En la figura 1 se presentan los porcentajes de los resultados indicados.

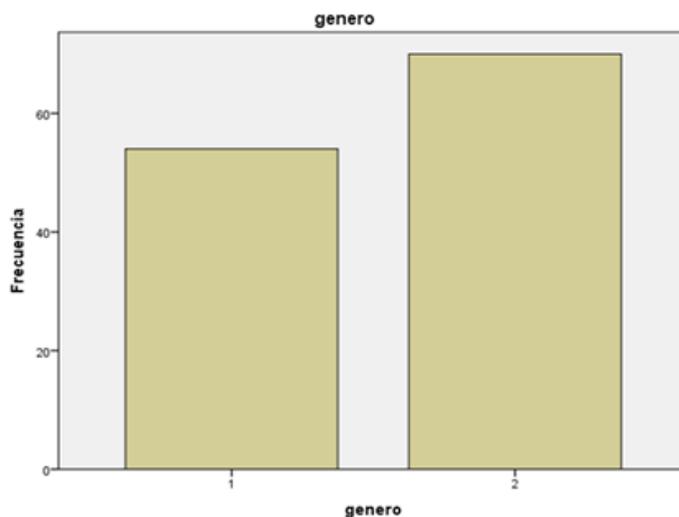


Figura 1. Porcentaje de género, niño (1) y niña (2).

Del total de estudiantes evaluados 107 (86.3%) no cumplieron los criterios diagnósticos para el diagnóstico del TDAH combinado, mientras que 17 (13.7%) presentaron rasgos de TDAH de tipo combinado, de ellos 9 (7.25%) fue del género femenino y 8 (6.45) de género masculino, 6 alumnos fueron de quinto grado y 11 de sexto año.

También se encontró una prevalencia del trastorno por déficit de atención e hiperactividad mayor en el género masculino: hiperactividad (H) 39.56%, déficit de atención (DA) 48.54%, trastorno conductual (TC) 42.80%, esto fue mayor que el género femenino: hiperactividad (H) 28.31%, déficit de atención (DA) 42.04%, trastorno conductual (TC) 37.16% (Tabla 1).

Tabla 1

Prevalencia del trastorno por déficit de atención e hiperactividad por genero

| | Género | N | Media |
|----|--------|----|-------|
| H | Niño | 54 | 39.56 |
| | Niña | 70 | 28.31 |
| DA | Niño | 54 | 48.54 |
| | Niña | 70 | 42.04 |
| TC | Niño | 54 | 42.80 |
| | Niña | 70 | 37.16 |

Datos Sociodemográficas y TDAH.

De la población total (124), el 31.5% de los niños pertenecieron a la escuela primaria Mariano Escobedo (1), 26.6% de la escuela primaria Aurora Cantú Gutiérrez (2), 32.3% de la escuela primaria Adelaida Garza Elizondo (3) y 9.7% de la escuela primaria Anahuac (4). (figura 3).

El promedio de edad del grupo estudiado fue de 10 años de edad (figura 4), el 68.5% fueron de 5to, el 31.5% de 6to grado (figura 5), de los 124 alumnos el 60.5% asisten a una religión, el 39.5% no pertenecen a ninguna religión (figura 6) y el 65.3% de los menores encuestados proviene de padres casados (figura 7).

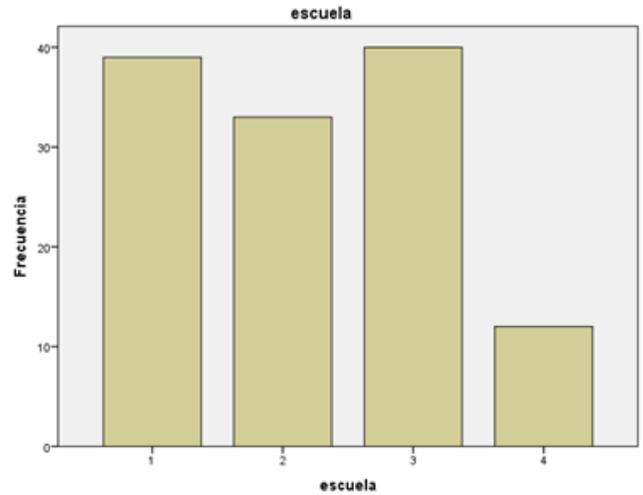


Figura 3. Escuelas

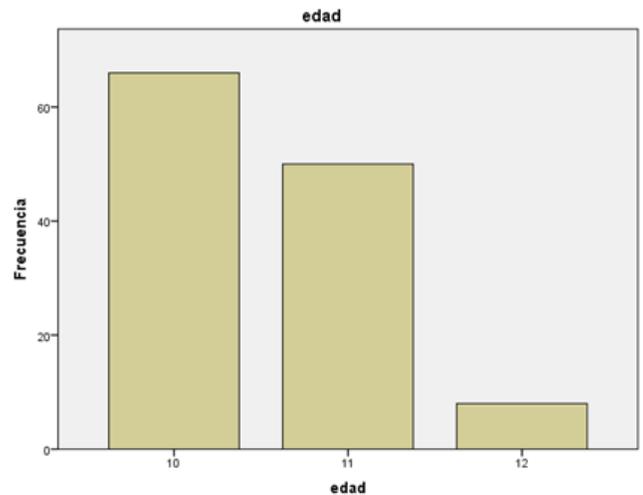


Figura 4. Edad

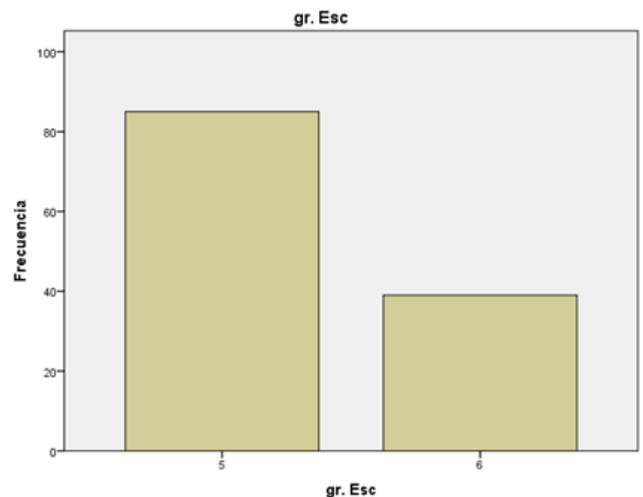


Figura 5. Grado escolar

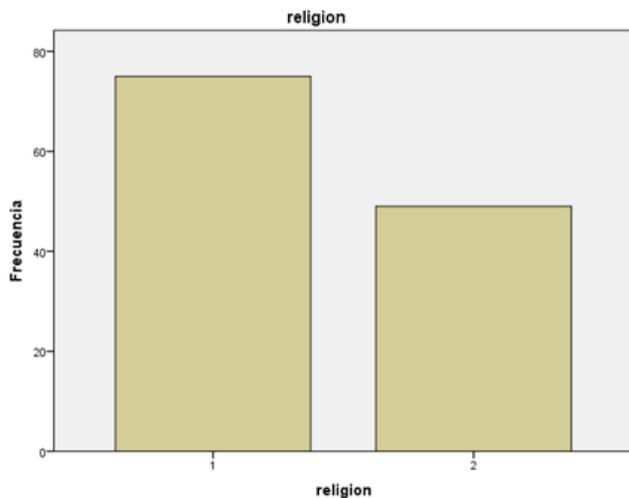


Figura 6. Religión

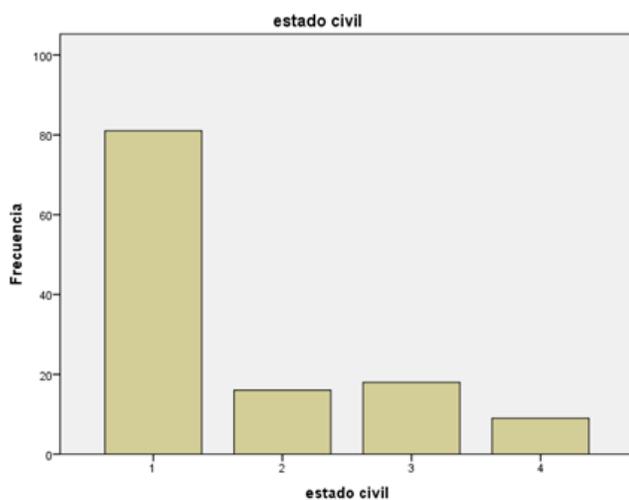


Figura 7. Estado civil

Discusión

Los resultados obtenidos muestran un porcentaje de déficit de atención siendo mayor en las niñas 7.25% que en los niños 6.45%, en la cual se aprecia estadísticamente significativa con lo reportado por otros autores, Skogli et al. Reportan una prevalencia mayor en las niñas que en los niños, otros autores reportan prevalencia mayor en los niños (Barrios et al.) también se consideró que en los niños hay más prevalencia en cuando a la hiperactividad, déficit de atención y trastorno conductual que en las niñas, en este estudio Hasson y Fine (2018) encontraron que los niños tenían más elevado los rasgos de impulsividad que las niñas.

Se ha enfocado investigaciones en género, familia, nivel socioeconómico, calidad académica entre otras áreas. Dicha investigación queda abierta para continuar profundizando factores que se encuentran en individuos con TDAH.

Conclusiones

Se comprueba la revisión de literatura en la aplicación del EDAH, que la prevalencia del género femenino en TDAH tipo combinado fue mayor (7.25%). De la misma manera, se destaca al género masculino en el área de hiperactividad, el cual se confirma en la investigación, comparando el género masculino con un 39.46%, y el género femenino un 28,31%. Se comprobó que la mayoría de los alumnos con TDAH provienen de familias con padres casados.

Existe un gran campo de trabajo para psicólogos en la zona de Montemorelos y Allende, NL, teniendo la oportunidad de otorgar herramientas para ayudar a padres de familia y/ o docentes que desconocen que labor realizar con los individuos. El campo queda abierto para laborar y continuar aprendiendo de este trastorno que se tiene una vaga idea, siendo más complejo de lo que se cree.

Agradecimientos

Se agradece a la Facultad de Psicología de la Universidad de Montemorelos por la oportunidad de crecimiento personal y académico. Agradeciendo al Departamento de Investigación e Innovación por el aprendizaje compartido. Un agradecimiento especial a padres de familia, docentes, compañeros y amigos que acompañaron en este trayecto.

Referencias

- Awadalla, N., Ali, O., Elshaer, S. y Eissa, M. (2016). Role of school teachers in identifying attention deficit hyperactivity disorder among primary school children in Mansoura, Egypt. *Eastern Mediterranean Health Journal*, 22(8), 586-595.
- Barnett, B., Corkum, P. y Elik, N. (2012). A web-based intervention for elementary school teachers of students with attention-deficit/hyperactivity disorder (ADHD). *Psychological Services*, 9(2), 227-230. <https://doi.org/10.1037/a0026001>
- Barrios O., Matute, E., Ramírez, M., Chamorro, Y., Trejo, S. y Bolaños, L. (2016). Características

- del trastorno por déficit de atención e hiperactividad en escolares mexicanos de acuerdo con la percepción de los padres. *Suma psicológica*, 23(2), 101-108, <https://doi.org/10.1016/j.sumpsi.2016.05.001>
- Esperón, C. S. (2008). *Convivir con Niños y Adolescentes con Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH)*. Médica Panamericana.
- Fernández Pérez, M. y Gonzalvo Rodríguez, C. (2012). Diagnóstico precoz del trastorno por déficit de atención con sin hiperactividad mediante el cribado de la Academia Americana de Pediatría para la atención primaria en las cohortes de 8 años. *Anales de Pediatría*, 76(5), 256-260.
- Figuroa, A. y Campbell, Ó. (2014). Determinantes Sociales de la Salud; su relevancia en el abordaje de problemas de salud mental infantil. El caso del TDAH. *Bol Clin Hosp Infant Edo Son*, 31(2), 66-76.
- Fleck, K., Jacob, C., Philipsen, A., Matthies, S., Graf, E., Hennighausen, K., Haack-Dees, B., Weyers, P., Warnke, A., Rösler, M., Retz, W., von Gontard, A., Hänig, S., Freitag, C., Sobanski, E., Schumacher-Stien, M., Poustka, L., Bliznak, L., Becker, K., Holtmann, M., Colla, M., Gentschow, L., Kappel, V., Jaite, C. y Jans, T. (2015). Child impact on family functioning: a multivariate analysis in multiplex families with children and mothers both affected by attention-deficit/hyperactivity disorder (ADHD). *ADHD Attention Deficit And Hyperactivity Disorders*, (3), 25588606. <https://doi.org/10.1007/s12402-014-0164-8>
- Fredriksen, M., Dahl, A., Martinsen, E., Klungsoyr, O., Faraone, S. y Peleikis, D. (2014). Childhood and persistent ADHD symptoms associated with educational failure and long-term occupational disability in adult ADHD. *ADHD Attention Deficit and Hyperactivity*, 6(2), 87-99, <https://doi.org/10.1007/s12402-014-0126-1>
- García Vallejo, R. (2012). Actuación de la enfermera de atención primaria en la detección precoz del trastorno por déficit de atención/hiperactividad (TDAH). *REDUCA Enfermería, Fisioterapia y Podología*, 4(2), 547-565.
- González, R., Bakker, L. y Rubiales, J. (2014). Estilos parentales en niños y niñas con TDAH. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(1), 141-158.
- Kandemir, H., Kilic, B., Ekinci, S. y Yüce, M. (2014). An evaluation of the quality of life of children with ADHD and their families. *Anatolian Journal of Psychiatry*, 15, 265-271, <https://doi.org/10.5455/apd.46202>
- López, M., Jiménez, M., Guerrero, D., y Lorenzo, M. (2011). ¿Puede explicar la teoría del flujo las diferencias de rendimiento escolar entre los niños con y sin TDAH?. *Revista española de pedagogía*, 23-38. <http://www.jstor.org/stable/23766381>
- López Sánchez, G., López Sánchez, L. y Díaz Suárez, A. (2015). Trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH) y actividad física. EmásF: *Revista digital de educación física*, 32, 53-65. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5381927>
- Moreno Fontiveros, M., Martínez Vera, M., Tejada González, A., Gonzáles Igeño, V. y García Resa, O. (2015). Actualización en el tratamiento del trastorno del déficit de atención con/sin hiperactividad (TDAH) en Atención Primaria. *Revista Clínica de Medicina de Familia*, 8(3), 231-239.
- Rabadán, J., Hernández, H. y Parra, J. (2017). Implementación y valoración de medidas educativas ordinarias adoptadas con el alumnado diagnosticado con trastorno por déficit de atención e hiperactividad en la comunidad autónoma de la región de murcia. *Educación XXI*, 20(1), 363-382, <https://doi.org/10.5944/educXXI.11932>
- Reyes Sandoval, A. y Acuña, L. (2012). Juicios de maestros sobre las conductas características del Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad. *Revista latinoamericana de Psicología*, 44(3), 65-82.
- Rubio Grillo, M., Salazar Torres, L. y Rojas Fajardo, A. (2013). Habilidades motoras y de procedimiento que interfieren en la vida académica habitual de un grupo de estudiantes con signos y síntomas de TDAH. *Revista colombiana de psiquiatría*, 43(1), 18-24.
- Shameem Agha, S., Zammit, S., Tapar, A. y Langley, K. (2013). Are parental ADHD problems associated with a more severe clinical presentation and greater family adversity in children with ADHD? *European Children Adolescent Psychiatry*, 22, 369-377, <https://doi.org/10.1007/s00787-013-0378-x>
- Skogli, E., Teicher, M., Andersen, P., Hovik, K. y Øie, M. (2013). ADHD in girls and boys—gender differences in co-existing symptoms and executive function measures. *BMC psychiatry*,

- 13(1), 298, <https://doi.org/10.1186/1471-244X-13-298>
- Ullebø, A. K., Posserud, M. B., Heiervang, E., Gillberg, C. y Obel, C. (2011). Screening for the attention deficit hyperactivity disorder phenotype using the strength and difficulties questionnaire. *European child & adolescent psychiatry*, 20(9), 451.
- Velasco Malagón, N. (2014). Funcionalidad familiar del niño(a) con diagnóstico de trastorno de déficit de atención e hiperactividad de la consulta externa de neuropediatría del HGRO 1. Tesis de Posgrado, Universidad Veracruzana, Orizaba, Veracruz.
- Wehmeier, P., Schacht, A., Escobar, R., Hervas, A. y Dickson, R. (2012). Health-related quality of life in ADHD: a pooled analysis of gender differences in five atomoxetine trials. *ADHD Attention Deficit and Hyperactivity Disorders*, 4(1), 25-35, <https://doi.org/10.1007/s12402-011-0070-2>

COMUNICACIÓN PARENTAL Y CONDUCTA VIOLENTA
EN ADOLESCENTES DE PREPARATORIA EN
MONTEMORELOS, NUEVO LEÓN

Zandra Enyd Covarrubias Quintero ¹

Karen Rubí Rodríguez ²

Edrey Figueroa Caballero ³

RESUMEN

Uno de los factores más significativos que constituyen la vida del adolescente es la comunicación familiar. En esta etapa hay una reorganización de la identidad que puede llegar a generar marcos comportamentales de desafío, cómo lo son las conductas violentas, agresivas o antisociales. En esta investigación se tuvo como propósito conocer en qué medida las dimensiones de la comunicación parental predicen la conducta violenta en los adolescentes. La población estuvo compuesta por estudiantes de una escuela preparatoria privada, en la ciudad de Montemorelos, Nuevo León, México. El total de participantes que contestaron la encuesta fue de 83. En los resultados se encontró que el tipo de comunicación de los padres hacia los hijos predice un 15.5% la conducta violenta en los adolescentes y que la dimensión de Comunicación Ofensiva del Padre predice un 12.8%.

Palabras clave: comunicación familiar, conducta violenta, adolescencia

ABSTRACT

One of the most significant factors that establish the adolescent's life is the family communication. At this phase exists a reorganization of the identity that might produce behavioral frames of challenge, such as violent, aggressive or antisocial conducts. In this investigation it was intended to recognize the measure of prediction between communication parental over violent behavior in teenagers. The population was composed by students of a private high school, in the city of Montemorelos, Nuevo León, Mexico. The number of participants who answered the inquiry were 83. The study concluded that the type of communication that parents used with their children predicts 15.5% of violent behavior in adolescents and that the dimension of Offensive Communication by the Father predicts 12.8%.

Keywords: family communication, violent behavior, adolescence

¹Zandra Enyd Covarrubias Quintero, Catedrático de la Facultad de Psicología de la Universidad de Montemorelos, Montemorelos, Nuevo León, México, zcovarr@um.edu.mx

²Karen Rubí Rodríguez Ramírez, estudiante de la Licenciatura en Psicología Clínica en la Universidad de Montemorelos, Montemorelos, Nuevo León, México k.rdz95@hotmail.com

³Edrey Figueroa Caballero, estudiante de la Licenciatura en Psicología Clínica en la Universidad de Montemorelos, Montemorelos, Nuevo León, México ef.caballero@outlook.com

Introducción

En México existe una población de 132.3 millones de habitantes, del total de estos residentes un 21% corresponde a jóvenes de entre 10-24 años; a inicios del 2019 esta sección ocupaba un 24% en relación al total de habitantes mundiales (United Nations Population Fund, 2019).

Es así que los jóvenes representan no sólo un número prominente de individuos si no que se manifiestan como una colectividad de influencia sobre los demás grupos de edad, por lo que diversos autores destacan la necesidad de conocer y comprender las distintas dimensiones que en los adolescentes convergen, de esta manera no sólo se logra crear estrategias y conocimientos que optimicen el desarrollo de los jóvenes, sino que fundamentan aspectos positivos sobre la sociedad. Siguiendo esta perspectiva, Losada (2015) señala que uno de los factores más significativos que constituyen la vida del adolescente, es la comunicación familiar.

En definición, la comunicación es una acción, un trato y correspondencia entre dos o más personas, donde hay una transmisión de señales mediante un código común entre el emisor y el receptor (Diccionario de la lengua española, 2018).

Sin embargo, en el ámbito familiar esta descripción trasciende a la acción y se determina, según la interpretación de Gallego Uribe (2006), por una interacción entre los miembros que construye su mundo social, originada de las interrelaciones y los significados que los integrantes le dan a su propio contexto, el cual está influenciado por los comportamientos y actitudes que cada miembro ejerce sobre los sentimientos, creencias y pensamientos de los otros actuantes.

Al final, la comunicación paterno-filial es un proceso evolutivo, en constante movimiento, que se reinterpreta de acuerdo al ambiente actual de la unidad, no existe una pausa para esta comunicación y no se puede evitar; todo lo que se dice y lo que no se dice, lo que se responde y la forma cómo se hace afecta de alguna u otra manera la atmósfera general de la familia. (De Barros Aylwin, 2003).

En efecto, el tipo de interacción que se establezca por los individuos del sistema será clave en la organización y sostén de los grupos familiares, la manera en la que se efectúe este contacto comunicativo de los padres sobre los hijos va a determinar los roles y límites impuestos, permitirá o no que el adolescente cuente con reacciones y expresiones emocionales adecuadas, búsqueda de soluciones y también representará la manera en la que sus miembros comparten los éxitos y frustraciones (Losada, 2015).

Sin duda, para Luna Bernal, Laca Arocena, y Cedillo Navarro, (2012), al igual que para Losada (2015), la prevención y resolución de los conflictos actuales en los jóvenes está mediada por éstos patrones de comunicación que se establecen en la relación de los padres e hijos y que describen las tendencias del sistema familiar para desarrollar modos positivos o negativos sobre los hijos.

En relación a esto, (Olson, 2000), fundador del modelo circuplejo, considera a la comunicación como una dimensión facilitadora sobre los aspectos de cohesión y adaptabilidad familiar, un puente crítico que se establece por habilidades de escucha (empatía y escucha atenta), habilidades de habla (hablar por uno mismo y no por otros), autodivulgación (compartir emociones sobre uno mismo y la relación), claridad (mantenimiento del tema de conversación), seguimiento de continuidad y respeto y consideración (aspectos afectivos de las habilidades de comunicación y resolución de problemas).

A partir de estas conceptualizaciones Olson (Barnes y Olson, 1985), crearon la “Escala de comunicación Padres-Adolescentes”, la cual se divide en dos dimensiones: una que mide el grado de apertura en la comunicación (comunicación positiva), y otra que evalúa el alcance de los problemas de comunicación familiar (comunicación negativa). El primer constructo se basa en la libertad de expresión, el intercambio adecuado de la información y la comprensión; en la comunicación problemática o negativa se hace evidente la crítica excesiva y falta de comprensión que genera resistencia a compartir comunicación. (Luna Bernal, Laca Arocena, y Cedillo Navarro, 2012).

Schmidt, Marconi, Messoulam, Maglio, Molina, y Gonzalez (2007) concuerdan con Olson en que los adolescentes perciben la comunicación positiva de sus padres como un intercambio fluido de información que se extiende hasta lo emocional, de mutuo entendimiento y satisfacción experimentada en la interacción; el joven prioriza en el diálogo, la posibilidad de ser escuchado, el intercambio de diversos puntos de vista, capacidad empática y el interés por lo que le pasa al otro, lo que piensa y siente. Y al contrario, a la comunicación negativa se le atañen actitudes de indiferencia, agresión, desvalorización, dificultades en el manifiesto de los sentimientos, pensamientos y deseos, falta de confianza, falta de comprensión, agresión verbal, actitud autoritaria, entre otras.

Luna Bernal, Laca Arocena, y Cedillo Navarro (2012) amplían los constructos anteriormente propuestos y señalan tres factores para la comunicación con el padre y la madre por separado: comunicación abierta, comunicación ofensiva y comunicación evitativa. En la comunicación abierta se abarca la empatía, escucha activa o autorrevelación, que aluden a una comunicación libre con intercambio de información y comprensión. En el factor de comunicación ofensiva hay falta de respeto y consideración, mientras que en la comunicación evitativa se revela resistencia a compartir información y falta de comprensión.

En general, cada autor entiende que existe una relación clara entre la calidad de la atmósfera creada por la comunicación parental y los procesos que el adolescente refleja conductualmente en la sociedad.

Yubero Jiménez, Larrañaga Rubio y Navarro Olivas (2016) describen que una comunicación positiva promueve el bienestar y ajuste psicosocial de las personas, mientras que la presencia de características negativas en el diálogo se expresa, entre otras cosas, en conductas violentas que no solo deterioran el clima familiar, sino que son un importante factor de riesgo para la participación de los adolescentes en la delincuencia.

De acuerdo a datos de la INEGI en el 2018 por cada 100,000 habitantes mexicanos ocurrían 37,807 actos delictivos entre la población de 18

años y más (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2018); la UNFPA resalta que la tasa de mortalidad a causa de la violencia entre adolescentes (10-19 años) ha ido en aumento en América Latina y el Caribe, y en el 2015 casi la mitad de los homicidios mundiales entre este grupo de edad se produjeron en estas zonas. (United Nations Population Fund, 2017)

Para entender a la comunicación como un aspecto causal en la conducta violenta de los jóvenes, primero debe entenderse que la adolescencia es una fase del desarrollo humano que viene condicionada por procesos biológicos, psicológicos, y sociales (Organización Mundial de la Salud, 2014).

Es una etapa difusa que converge entre manifestaciones infantiles y adquisiciones maduras, es un período de cambio y transformación progresiva, que entendida como fenómeno psicológico influye en lo somático, cognitivo, emocional y social interdependientemente (Lopez Fuentateja y Castro Masó, 2014).

Puede interpretarse como una reorganización de la identidad que implica generar un nuevo autoconcepto, requiere autonomía emocional, el establecimiento de un conjunto de valores, entre otras cuestiones. Estos procesos mentales son determinantes en la consolidación de la personalidad y en las reacciones que se proyectan a partir de la misma, por lo que el estudio de sus influencias externas es esencial en la prevención de conductas de riesgo (Moreno, 2015).

La conducta violenta constituye el aspecto con mayor relevancia para el adolescente dentro de este marco comportamental de desafío, esto es porque afecta directamente sobre la integración y relación social del adolescente, (Gonzalez Amaya, Infante Bonfiglio y Acharya, 2018) y se constituye como un serio antecedente de dificultades de adaptación manifiestas en las relaciones interpersonales, la familia, el trabajo, además de conductas criminales o afectaciones psiquiátricas en la edad adulta, (Ruvalcaba Romero, Fuerte Nava, y Robles Aguirre, 2015) al igual que incrementan la probabilidad de adquirir otras conductas violentas y abuso de sustancias (Estévez y Jiménez 2015). La violencia en sí, tiene como objetivo imponer los

intereses de quién la ejerce contra la resistencia de los demás y puede ser efectuada en diversos tipos: directa (empujar, pegar, amenazar, insultar), indirecta (exclusión social, rechazo social, difundir rumores), reactiva (respuesta defensiva), hostil (comportamiento impulsivo, no planificado), instrumental (que tiene objeto y propósito), física, psicológica/emocional, verbal. Esta compuesta también por diversas dimensiones que categorizan su intensidad y patología: intencionalidad, el deseo de hacer daño, el dominio y poder. (Vera Noriega y Valdes Cuervo, 2016).

Esta conducta, aunque con orígenes multicausales, está mediada en mayor proporción por los contextos familiares, es decir, el adolescente violento se va desarrollando como consecuencia de las pautas que recibe de su cuidador y los estilos de crianza que este utiliza. (Mebarak, M., Castro, G., Fontalvo, L. y Quiroz N, 2016). Vergaray, Palomino, Obregón, Yachachin, Murillo y Morales (2018) concluyeron en su estudio que los estudiantes que presentaban niveles altos de conductas agresivas se asociaban a antecedentes de conflictos en el hogar y maltrato. Otro estudio reveló que la comunicación familiar juega un papel de vital importancia porque es el factor de mayor consenso como elemento de protección en el surgimiento de estas conductas de violencia. (Álvarez-García, García, Barreiro-Collazo, Dobarro y Antúnez, 2016).

Método

La presente investigación es de tipo cuantitativa, transversal, descriptiva y explicativa. El enfoque es cuantitativo, porque se usa la recolección de datos para probar hipótesis, con base en la medición numérica y el análisis estadístico, para establecer patrones de comportamiento y probar teorías. Tiene un diseño de investigación no experimental, porque no es posible manipular las variables o asignar aleatoriamente a los participantes o los tratamientos (Kerlinger y Lee, 2002) y de tipo transversal, porque se recolectan datos en un solo momento, en un tiempo único. Es de tipo descriptivo, porque pretendió encontrar la diferencia entre los diferentes grupos constituidos por la variable género. De tipo explicativo, porque busca explicar la incidencia de un fenómeno a partir de otro (Hernández Sampieri et al., 2010).

La población estuvo compuesta por estudiantes de una escuela preparatoria privada, en la ciudad de Montemorelos, Nuevo León, México. El total de participantes que contestaron la encuesta fue de 83. Las variables utilizadas en esta investigación fueron las siguientes: (a) independiente: Comunicación del padre y la madre y (b) dependiente: conducta violenta. Se incluyen las variables demográficas de género y la edad

Los instrumentos utilizados para medir las variables fueron La Escala de Comunicación Padres-Adolescentes, PACS de Barnes y Olson (1982), la cuál posee 20 ítems y tiene un formato de Linkert típico, es decir, posee 5 alternativas de respuestas (Nunca, Pocas veces, Algunas veces, Muchas veces y Siempre). La escala original presenta una estructura de dos factores que se refieren al grado de apertura y a la presencia de problemas en la comunicación familiar (alfa de Cronbach 0.87 y 0.78 respectivamente) (Barnes y Olson, 1982)

Para este estudio se ha utilizado esta misma escala pero en una estructura factorial en tres dimensiones (para el padre y la madre separadamente):

Comunicación abierta: ítems 1 + 2 + 3 + 6 + 7 + 8 + 9 + 13 + 14 + 16 + 17, Comunicación ofensiva: ítems 5 + 12 + 18 + 19, Comunicación evitativa: ítems 4 + 10 + 11 + 15 + 20. El coeficiente alfa de estas escalas es de 0.87, 0.76 y 0.75 respectivamente. (Estévez, 2005; Estévez, Murgui, Moreno y Musitu, 2007).

En estudios previos con muestras de adolescentes españoles se han obtenido índices aceptables de fiabilidad de la escala que oscilan entre .64 y .91 (Jiménez, Murgui, Estévez y Musitu, 2007; Jiménez, Musitu y Murgui, 2005). Los valores del alfa de Cronbach obtenido para las distintas subescalas fue de .87 para padre y de .86 para madre. El alfa de Cronbach obtenido en esta muestra fue de .801.

Se empleó la Escala de Conducta Violenta en la Escuela. Está conformada por 25 ítems que evalúan, con un rango de respuesta de 1 a 4, donde 1 corresponde a nunca, 2 corresponde pocas veces, 3 corresponde muchas veces y 4 corresponde a siempre. El coeficiente de confiabilidad alfa de Cronbach obtenido para la escala completa es de

.90. (Buelga, Musitu y Murgui, 2009). Los datos encontrados en la evaluación actual arrojan un coeficiente de confiabilidad de alfa de Cronbach de .918 para esta escala.

Resultados

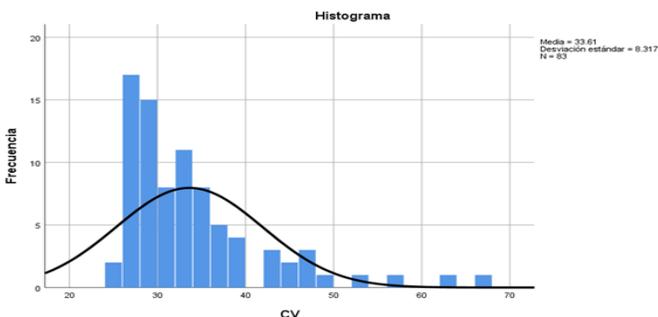
En esta investigación se tuvo como propósito conocer en qué medida las dimensiones de la comunicación parental predicen la conducta violenta en adolescentes de primer año de una escuela preparatoria en Montemorelos, Nuevo León. Los instrumentos se administraron en el ciclo escolar 2017-2018 a un total 83 estudiantes, los cuales se clasifican según su género: el 48.2% correspondía al género masculino ($n = 40$) y el 48.2% correspondía al género femenino ($n = 40$).

En la siguiente tabla se muestra la distribución de estudiantes de acuerdo a su edad, observando que la mayoría de los estudiantes tienen 15 años, lo que representa el 52.2% ($n = 45$).

Tabla 1
Distribución de la muestra por edad

| Edad | <i>n</i> | Porcentaje |
|------|----------|------------|
| 15 | 42 | 51.2 |
| 16 | 34 | 41.5 |
| 17 | 4 | 4.9 |
| 18 | 1 | 1.2 |
| 21 | 1 | 1.2 |

La media de la conducta violenta fue de 33.61, una mediana de 31.00, moda de 27(a), con una desviación de 8.317, Varianza de 69.167 y un rango de 41.



Gráfica de conducta violenta
Comunicación parental

Herrera (1997) nos da a entender el significado importante que realiza la comunicación en la labor

y sustento del sistema familiar, cuando existen jerarquías, límites, roles claros y diálogos abiertos, que se deben respetar.

La primera dimensión de apertura de la comunicación familiar evalúa el grado en que los miembros de la familia se sienten libres y satisfechos con la comunicación familiar, mientras que la segunda dimensión, problemas en la comunicación familiar, evalúa el grado aspectos disfuncionales en la comunicación, tales como dificultades en la integración, estilos negativos de interacción familiar y la selectividad sobre lo compartido en el sistema familiar. (Lonzo y Zegarra y Paz, 2016).

Para predecir la influencia de una variable sobre la otra es importante recordar la hipótesis nula que afirma que las dimensiones de la comunicación parental no predicen la conducta violenta en los adolescentes.

Al realizar el análisis de regresión múltiple, se encontró que la variable comunicación materna en su dimensión, comunicación ofensiva, explica un 10.4% de la Varianza de la variable dependiente conducta violenta. El valor de r^2 cuadrada corregida fue igual a .104. Se pudo determinar que existió una influencia lineal positiva y significativa ($r=.323$, r^2 cuadrada=.104, r^2 cuadrada ajustada=.070, $f=3.059$, $p=.033$)

Así mismo, la comunicación paterna en su dimensión comunicación ofensiva, explica un 14.4% de la Varianza de la variable dependiente conducta violenta. El valor de r^2 cuadrada corregida fue igual a .144. Se determina una influencia lineal positiva y significativa.

Los resultados para la variable dependiente de comunicación predicen un 15.5% de la varianza El valor de R corregida fue igual a .155. De igual manera, se pudo determinar que existió una influencia lineal positiva y significativa. ($r=.380$, r^2 cuadrada= .144, r^2 cuadrada ajustada= .112, $f=4.442$, $p=.006$)

La comunicación abierta y la comunicación evitativa no influyen significativamente sobre la conducta violenta en los adolescentes.

Discusión

El propósito de esta investigación fue conocer en qué medida la comunicación del padre y la madre predicen la aparición de conductas violentas

en los adolescentes. Sobre este planteamiento, los resultados manifestaron que la comunicación de los progenitores tiene un alcance de significancia del 15.5% (siendo el valor crítico p menor a .05, lo que le da significancia). Es decir, que en la expresión comportamental violenta de los adolescentes, la comunicación parental se presenta como un factor de influencia determinante. Estos resultados coinciden con los encontrados por Ruvalcaba Romero, Fuerte Nava y Robles Aguirre (2015), quienes correlacionaron el tipo de comunicación que se establecen con los padres y el involucramiento de los jóvenes en conductas disociales. En este estudio la comunicación basada en afecto positivo obtuvo una correlación negativa y aquella fundamentada en la crítica y rechazo, una positiva, prediciendo en un 10.6% el riesgo de involucrarse en robo y vandalismo y en un 4.9% en la participación de acciones de graffiti.

Por su parte, Zambrano Villalba y Almeida Monge (2017) obtuvieron una incidencia entre el clima familiar (cohesión, expresividad y conflicto en las relaciones interpersonales está determinado por el grado de apoyo o falta de apoyo, comunicación abierta, cerrada, emocional positiva y emocional negativa) y la conducta violenta de los escolares; en estas subvariables del clima familiar se obtuvo un 30% de falta de apoyo, 39% de falta de comunicación o comunicación cerrada y distante emocionalmente y 49% de presencia de violencia verbal y física que influyó directamente en 74% de agresión manifiesta pura 68% en agresión manifiesta reactiva e instrumental; 70% de agresión relacional pura y manifiesta y 67% de agresión relacional instrumental. Otro estudio que paralelamente llega a estas conclusiones, es el de Rivera y Cahuana (2016) donde las variables de funcionabilidad familiar demostraron influir en las conductas antisociales de los adolescentes, encontrando que un adecuado funcionamiento familiar (relaciones estables, miembros unidos que se adaptan a los cambios que se presenten, que se encuentran satisfechos con su familia y que tienen una comunicación fluida entre padres e hijos) disminuyen la probabilidad de presentar conductas antisociales.

En la presente investigación, también se analizaron de manera escalonada las dimensiones

correspondientes a la comunicación (Comunicación del Padre: Ofensiva, Evitativa y Abierta y Comunicación de la madre: Ofensiva, Evitativa y Abierta) con el objetivo de identificar aún más consistentemente de qué manera fluctuaban sobre los modos de violencia juvenil, obteniendo así que la dimensión de Comunicación Ofensiva del Padre predice (del 15.5% general) un 12.8% sobre las conductas violentas en los adolescentes (no así las demás dimensiones de la variable, CpE, CpA, CmE, CmA y CmO las cuáles no dieron significativas).

Resultados similares fueron encontrados por León del Barco, Felipe Castaño, Polo del Río, y Fajardo Bullón, (2015), quienes señalan que el rechazo, aversión y crítica que reciben los hijos, especialmente del padre, constituyen un factor de riesgo de agresión y Estevez, Murgui, Moreno, y Musitu, (2007) enfatizan en sus resultados una estrecha asociación entre la calidad de la comunicación con el padre y el comportamiento violento del hijo en el contexto escolar. En su contrariedad, Romero Abrio, Musitu, Callejas Jerónimo, Sánchez Sosa, y Villarreal González (2018) destacan que la comunicación problemática de los adolescentes con la madre incide en una mayor violencia relacional, por lo que, aún cuando las estadísticas en este estudio no presentaron la comunicación de la madre como un factor causal de la conducta violenta en los hijos, se hace necesario considerar su importancia sobre esta variable.

Referencias

- Álvarez García, D., García, T., Barreiro-Collazo, A., Dobarro, A. y Antúnez, Á. (2016). Parenting Style Dimensions as Predictors of Adolescent Antisocial Behavior. *Frontiers in Psychology*, 7, 1-9.
- Barnes, H. y Olson, D. (1985). Parent-Adolescent Communication and the Circumplex Model. *Child Development*, 56(2), 438-447.
- Buelga, S., Musitu, G. y Murgui, S. (2009). Relaciones entre la reputación social y la agresión relacional en la adolescencia. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 9, 127-141.
- De Barros Aylwin, N. (2003). Temas del desarrollo humano: Desafíos y propuestas para el trabajo social. Perú: DESA S.A.

- Diccionario de la lengua española (23a ed.). Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>
- Estevez, E. (2005). *Violencia, victimización y rechazo escolar en la adolescencia*. (Tesis doctoral). Valencia (España): Universidad de Valencia.
- Estévez E y Jiménez T. (2015). Conducta agresiva y ajuste personal y escolar en una muestra de estudiantes adolescentes españoles. *Univ Psychol*, 14 (1), 111-23.
- Estevez, E., Murgui, S., Moreno, D. y Musitu, G. (2007). Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad institucional y conducta violenta del adolescente en la escuela. *Psicothema*, 19 (1), 106-113.
- Gallego Uribe, S. (2006). *Comunicación Familiar: Un mundo de construcciones simbólicas y relacionales*. Colombia: Editorial Universidad de Caldas.
- Gonzalez Amaya, C., Infante Bonfiglio J. y Acharya, A. (2018) Bullying y la violencia contra los adolescentes en la familia y su impacto en la agresión en la escuela. *Antropología Experimental*, 5 (18), 75-89
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado C. y Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la Investigación* (5a ed.). México: McGraw- Hill.
- Herrera, P. (1997). La familia funcional y disfuncional, un indicador de salud. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 13(6), 591-595.
- Jiménez, T., Murgui, S., Estévez, E. y Musitu, G. (2007). Comunicación familiar y comportamientos delictivos en adolescentes españoles: el doble rol mediador de la autoestima. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39 (3), 473-485.
- Jiménez, T., Musitu, G. y Murgui, S. (2005). Familia, apoyo social y conducta delictiva en la adolescencia: efectos directos y mediadores. *Anuario de Psicología*, 2 (36), 181-195.
- León del Barco, B., Felipe Castaño, E., Polo del Río, M y Fajardo Bullón, F. (2015). Aceptación-rechazo parental y perfiles de victimización y agresión en situaciones de bullying. *Anales de Psicología*, 31, (2), 600-606.
- Lopez Fuentateja, A. M. y Castro Masó, A. (2014) *Adolescencia: Límites imprecisos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Losada, A. V. (2015), *Familia y Psicología*. Argentina: Editorial Dunken Real Academia Española. (2018).
- Luna Bernal, A. C., Laca Arocena, F. A. y Cedillo Navarro, L. I. (2012) Toma de decisiones, estilos de comunicación en el conflicto y comunicación familiar en adolescentes bachilleres. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 17 (2), 295-311.
- Mebarak, M., Castro, G., Fontalvo, L. y Quiroz N. (2016) Análisis de las pautas de crianza y los tipos de autoridad, y su relación con el surgimiento de conductas criminales: una revisión teórica. *Revista Criminalidad*, 58 (3), 61-70
- Moreno, A. (2015) *La adolescencia*. Barcelona: Editorial UOC
- Olson, D. (2000) Circumplex Model of Marital and Family Systems. *Journal of Family Therapy*, 22 (2), 144-167.
- Rivera, R. y Cahuana, M. (2016) Influencia de la familia sobre las conductas antisociales en adolescentes de Arequipa-Perú. *Actualidades en Psicología*, 30 (120), 85-97.
- Romero Abrio, A., Musitu, G., Callejas Jerónimo, J., Sánchez Sosa, J. y Villarreal González, M. (2018). Factores predictores de la violencia relacional en la adolescencia. *Liberabit*, 24(1), 29-43.
- Ruvalcaba Romero, N., Fuerte Nava, J. y Robles Aguirre F. (2015). Comunicación con padres y docentes como factor protector de los adolescentes ante las conductas disociales. *Educación y ciencia*, 4(44), 57-67.
- Schmidt, V., Marconi, A., Messoulam, N., Maglio, A., Molina, F., y Gonzalez, M. A. (2007) La comunicación entre padres e hijos desde la percepción Adolescente. Una aproximación Etnopsicológica. *Revista de Psicología Social Aplicada*, 17(1), 5-22.
- United Nations Population Fund. (2019). 165 million reasons: a call for investment in adolescents and youth in latin America and the Caribbean, New York: UNFPA. Website: https://www.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/165_M_-_ENGLISH.pdf
- Vera Noriega, J. y Valdes Cuervo, A. (2016). *La violencia escolar en México. Temáticas y perspectivas de abordaje*. México: CLAVE Editorial
- Vergaray S., Palomino B., Obregón M., Yachachin Á., Murillo G. y Morales J. (2018) Conducta agresiva en adolescentes de colegios estatales de un Distrito del Callao. *Health Care & Global Health*, 2(1), 6-12.
- Yubero Jiménez, S., Larrañaga Rubio, E. y Navarro Olivas, R. (2016) La violencia en las relaciones humanas: contextos y entornos protectores del

menor. España: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Zambrano Villalba, C. y Almeida Monge, E. (2017)
Clima social familiar y su influencia en la

conducta violenta en los escolares. Revista Ciencia UNEMI, 10(25), 97-102.

ESTUDIO DE CASO: ANÁLISIS DE LAS CONDUCTAS DEPRESIVAS: LLANTO, TRISTEZA Y PÉRDIDA DE INTERÉS, EN TRES ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Brenda Tabardillo Vázquez¹
Rebeca Daniela Arcinas Andrade²

RESUMEN

El objetivo de esta investigación es identificar los detonantes de las conductas depresivas como es el llanto la tristeza y la pérdida de interés.

En los resultados de esta investigación identificamos ciertos detonantes con cada uno de los sujetos; se observó que la falta o ausencia de figuras importantes en la vida, ya sea madre, padre, abuelos, o de algún noviazgo, puede llegar a ser un detonante de las conductas depresivas.

Otro de los puntos a destacar fue la falta de una red de apoyo, lo que contribuye a crear un sentimiento de soledad, desmotivación e inestabilidad emocional en los sujetos.

Palabras clave: *tristeza, llanto, desinterés, red de apoyo*

ABSTRACT

The objective of this research is to identify the triggers of depressive behaviors such as crying, sadness and loss of interest. In the results of this research we identified certain triggers with each of the subjects, it was observed that the lack of or the absence of important figures in life, whether they are mother, father, grandparents, or some courtship, can become a trigger for these depressive behaviors. Other points to highlight in this research, was the lack of a support network, creating that feeling of loneliness, that lack of motivation, and emotional instability in the subjects who were the link of such behaviors already mentioned.

Keywords: *Sadness, crying, disinterest, support network*

Introducción

La depresión es uno de los fenómenos más importantes y dañinos en la vida del ser humano, que causa un grave daño en la estabilidad emocional, la cual se genera por diversos factores. En México se ha encontrado que cuatro millones de personas padecen algún síntoma de depresión (Consesns,2002). La depresión es uno de los

trastornos que ha tenido un gran impacto; en la actualidad este trastorno se presenta en todas las etapas de la vida, pero mayormente en se presenta jóvenes y, como consecuencia, llegan al suicidio razón por la que esta investigación se enfocó a analizar e intervenir en conductas depresivas, como prevención para la depresión en universitarios.

¹Brenda Tabardillo Vázquez, Catedrático de la Facultad de Psicología de la Universidad de Morelos, Morelos, Nuevo León, México, btardillo@um.edu.mx

²Rebeca Daniela Arcinas Andrade, estudiante de la Licenciatura en Psicología Clínica en la Universidad de Morelos, Morelos, Nuevo León, México bky38@hotmail.com

En la actualidad la aparición de la depresión se presenta en edades más tempranas. Antes de la Primera Guerra Mundial, se encontraba que la frecuencia de la “melancolía involutiva” se daba por los 40 años mientras que estudios recientes, en Estados Unidos, indican que la edad promedio de los pacientes deprimidos es de 30 años lo que muestra que la depresión se está presentando en personas cada vez más jóvenes (Calderon Narváez, 1999).

La depresión en ambos géneros

La depresión es un trastorno del estado de ánimo más frecuente en el género femenino que en el masculino, con una relación de dos a uno (Caraveo, Colmenares y Saldivar, 1999; Elliot, 2001). Estudios epidemiológicos realizados en la mayoría de los países occidentales muestran que, por cada hombre deprimido, existe el doble de mujeres con la misma afección (Gasto, Vallejo y Menchón, 1993). Con respecto a la mujer actual, se menciona que desempeña diferentes roles lo cual puede afectar su comportamiento provocando cambios en su estado de ánimo, lo que en ocasiones la llevan a la depresión (Yalom, 1999).

Ausencia de figuras importantes en la vida.

Los principales factores de la ausencia paterna física y emocional, según mencionó Arvelo (2002), se debe a la separación de los padres, al abandono del hogar por parte del padre, a la escasa aparición paterna y muerte de éste; en estos casos, la probabilidad de que el padre se haga presente o participe en la vida de su hijo es nula o escasa.

En una investigación realizada en Ecuador, manifiesta que 35 de 100 alumnos sufren la ausencia de sus padres, además el 32% de los estudiantes con ausencia de padres mantuvo un sentimiento de dolor y sufrimiento (Zanzzi y Arias, 2013).

Diversas investigaciones hacen referencia al impacto de la ausencia del padre o de la madre, mencionando efectos adversos en el desarrollo emocional de los hijos, por ejemplo sentimientos de soledad, tristeza, dolor, ira y frustración (Cataño, Montoya y Moren 2018).

Para Arvelo (2002) la falta del cumplimiento del rol parental en la vida de adolescentes resalta síntomas de bajo rendimiento escolar acompañado de fracaso escolar, así como sentimientos de angustia, ira, depresión, baja autoestima,

indisciplina, falta de organización y conductas psicopáticas que conllevan a la desmotivación.

En México se encontró que cuatro millones de personas padecen algún síntoma de depresión (Consesno, 2002); siendo esta uno de los trastornos que han tenido gran impacto en la actualidad, ya que este trastorno se presenta en todas las etapas de la vida pero, mayormente en jóvenes y como consecuencia llegan al suicidio.

Después de observar esta información, es importante hacer referencia a la detección de las conductas depresivas, cuando nosotros logramos detectarlas, ya sea por la sintomatología o por las expresiones verbales de tales conductas, es más fácil trabajar como método de prevención, el propósito de esta investigación, es trabajar con las conductas depresivas de jóvenes universitarios, analizando las expresión y el impacto de estas conductas en cada uno de ellos, con el objetivo de prevenir el desarrollo de una depresión.

Conductas depresivas

El desinterés es la ausencia de emoción, motivación o entusiasmo, que se traduce en un estado de indiferencia del individuo hacia uno o varios aspectos de tipo emocional, social, laboral o afectivo. (Fernández-Berrocal, P., Extremera, N. y Ramos, N. 2003).

El llanto es una expresión emocional típicamente humana, una respuesta de todo el organismo en su complejidad fisiológica, cognitiva y socioemocional que ha recibido poca atención de las ciencias de la conducta. Para Kottler (1996) el llanto es una defensa compensatoria contra impulsos como la agresión o el impulso sexual; por su parte Frijda (1997) veía el llanto como un signo de impotencia, y carencia de poder. El llanto tiene como fin liberar al organismo de sustancias tóxicas y reducir la tensión (Frey, 1985).

Cornelius (1986) declara que el llanto sería un medio de expresión, un medio para despertar simpatías, ayuda, lástima o para manipular a otros, enfatizando el aspecto social y la interacción con el ambiente en el individuo.

Becht y Vingerhoets (2002) sobre el llanto mencionan que, a menudo se ve como un signo de debilidad y, en algunas culturas, lo consideran inaceptable para los hombres. Social y

culturalmente se espera que los hombres expresen emociones asociadas con el dominio, el poder y la competencia, especialmente en contextos competitivos, mientras que, las mujeres muestren emociones impotentes como miedo, tristeza y vergüenza (Timmers, M., Fischer, A. H., & Manstead, A. S. R., 2003).

Por último, Rottenberg, Bylsma y Vingerhoets (2018) consideran el llanto como el medio para mantenerse saludable y liberar el estrés, alentando así a las personas a llorar.

La tristeza ha sido clasificada como una emoción primaria, junto con la ira, el temor, la felicidad, el enfado, la sorpresa, el disgusto; también se le considera una emoción negativa (Goleman, 1995; Villanueva, Clemente y Adrián, 2000). Está relacionada con la pérdida o el fracaso, actual o posible, de una meta valiosa, entendida como un objeto o una persona. También se plantea que la tristeza tiene una función adaptativa para responder a eventos negativos y, una función social para recibir apoyo y ayuda (Palmero, Fernández-Abascal, Martínez y Cholí, 2001).

La tristeza puede pasar de ser una emoción adaptativa o un malestar emocional pasajero a provocar depresión, dependiendo de la frecuencia e intensidad con que se viva, puede interferir en el bienestar psicológico de las personas hasta llevarlos a desarrollar dicha patología (García y Siverio, 2005).

Entre las causas y los factores desencadenantes, más frecuentes, de la tristeza en niños se encuentran el vivir la separación o la pérdida, real o imaginaria, de los padres o

de personas significativas, el rechazo de los padres, la soledad, entre otras (Ainsworth, Blehard, Waters y Wall, 1978, Palau, 2004 Bowlby, 1980).

Método

La investigación realizada es de tipo cualitativo. La muestra fue compuesta por tres universitarios, uno del sexo masculino y dos del sexo femenino, estudiantes de universidad particular en Montemorelos, Nuevo León, México. Antes de iniciar esta investigación, se obtuvo el consentimiento de cada sujeto, se les explicó el objetivo del estudio y se agendó con cada uno, dependiendo de sus horarios escolares o laborales,

la entrevista inicial en donde se obtuvieron los datos del sujeto, así como el detonante de las conductas depresivas. Cada entrevista fue grabada, en audio, con su respectivo consentimiento, esto con el objetivo del análisis de los datos que se obtenían en cada una de las sesiones. Con el Caso 1 se trabajó con cinco sesiones, con el Caso 2 tres sesiones y con el Caso 3 dos sesiones, esto por motivos de la pandemia del Covid-19. Cada uno llevó intervenciones psicológicas en base a las conductas depresivas identificadas en la entrevista inicial. Los resultados de esta investigación se presentan utilizando seudónimos para mantener el anonimato de los participantes.

Resultados

Después del análisis de la entrevista, las conductas depresivas comunes en los 3 casos fueron: tristeza, llanto, desinterés. El análisis de lo obtenido en cada caso es el siguiente:

Caso 1

Detonantes: las conductas de llanto y tristeza fueron detonadas en la infancia por la pérdida del padre cuando ella tenía dos meses de edad; después la madre la abandona a los cuatro años, ya que la madre se casa nuevamente y se va, dejándola al cuidado de la abuela materna, la cual fue estricta con ella durante su infancia. Expresó que eran de bajos recursos, motivo por el cual tuvo que aprender a vender desde muy pequeña.

Expresión de la conducta de tristeza: durante las sesiones ella mostró evidencia de esta conducta al hacer mención, por ejemplo: "Mi papá falleció en un choque automovilístico así que a los dos meses yo no conocí a mi papá, y pues nunca sentí lo que es tener a un papá. A los 4 años mi mamá se fue de la casa, se volvió a casar." La paciente de igual forma hizo referencia a la falta de aprecio por su madre: "La relación no era tan buena, porque nunca me recibió con un aprecio." Durante las sesiones se identificó la falta de red de apoyo por parte del sujeto: "Es que no hablo mucho de lo que me pasa a mí."

Expresión de la conducta de llanto: durante las sesiones ella refirió el llanto como una forma de liberarse: "Me pongo a llorar, es como que mi forma de liberarme." Identificó a partir de cuándo es que ella comienza a tener esta conducta, al decir que: "A

los 20 años como que me entra cualquier cosa así me da mucho por llorar, y a veces sin sentido." Sin embargo, se debe mencionar que reconoció el no lograr identificar la razón de esto: "Cualquier cosa me da por llorar y no sé por qué."

En el transcurso de las sesiones logró identificar la lucha de cambio, por ejemplo: "En algunos momentos todavía me gana, jaja, pero lo intento", "Pues cuando me enoja intento calmarme, ya no digo cosas", "Me cuesta, pero lo intento más que antes." De forma similar, en cada sesión, hizo referencia a expresiones de logro: "Si me funcionó, me detenía a pensar sobre eso y ya no continuaba", "Pues ahorita no me siento frustrada, me siento muy segura y cualquier cosa que haga sé que puedo", "Le agradezco mucho porque sinceramente, no me había dado cuenta de lo que puedo, lo que no y lo que debo y lo que no debo, y en base a eso, pues igual he estado dominándome ya, sabiendo de lo que yo puedo hacer para controlar mis emociones y las actitudes", "Creo que me ha servido mucho y creo que más que nada cuando algo hago o tengo que decir algo, pues si lo tengo que pensar y ya con mis amigos digo no lo digas así, tranquila, tranquila", "Me siento más como una carga menos, me siento más feliz, segura de mi misma y de lo que puedo lograr."

Caso 2

Detonantes: las conductas de tristeza y falta de interés fueron detonadas por una ruptura amorosa, en la que había estado un año y tres meses.

Expresión de la conducta de tristeza y falta de interés, se manifestaron durante las sesiones, por ejemplo: "Actualmente no sé en qué estado estoy, creo que de alguna manera estoy perdiendo el interés por algunas cosas", "Y hasta hace dos meses y medio todo se fue a la ruina", "Me siento triste cuando estoy solo", "Me siento triste cuando no me salen las cosas como quiero."

En este caso la conducta de llanto no se presentó de forma significativa para el sujeto.

Caso 3

Detonantes: Las conductas de tristeza y falta de interés fueron detonadas a partir de la pérdida de su abuelo materno, ya que él era una figura de importancia en la vida del sujeto.

Expresión de la conducta de tristeza y desinterés: "Si, la verdad si lo extraño mucho, era mi persona favorita no sé, él era el mejor. No me pude despedir de él; cuando él falleció yo estaba acá en la uní y mis papas no tuvieron para el transporte así que no pude ir. Lo extraño mucho", "Pues últimamente ya no quiero hacer nada, no sé cómo que ya nada me gusta no sé cómo describirlo o decirlo", "Siento que lo que más ha cambiado es en las cosas que antes hacía, por ejemplo, antes leía mucho, o me gustaba tocar la flauta transversal pero ahora ya no quiero, o salir con mis amigos, ya no me llama la atención."

En este caso solo se pudo trabajar dos sesiones por motivos de la pandemia del covid-19, por tales motivos no logramos seguir con las sesiones y no se logró un cambio.

Discusión

Los resultados encontrados en la investigación revelan que un factor en común es la pérdida de una figura significativa, ya sea parental o de importancia en el diario vivir, lo cual coincide con lo mencionado por Ainsworth, Blehard, Waters y Wall (1978); Palau (2004); Bowlby (1980) que los lleva a tener sentimientos de soledad, la necesidad de afecto, atención y aprobación, referentes al sujeto (McCoy, Newball y Gutiérrez, 2016).

Las investigaciones señalan que las personas en condición de riesgo que se sienten apoyadas por sus amigos y familiares, tienen menor probabilidad de presentar consecuencias adversas para su salud y mantienen un mayor ajuste psicológico (Gracia y Herrero, 2006; Palomar y Lanzagorta, 2005); al respecto Vargas, Castellanos y Villamil (2005) mencionan que los amigos son una red de apoyo de gran importancia durante la adolescencia, ya que se incrementa el involucramiento, la atracción e identificación con los pares, es decir que encuentra el consejo en amigos, quienes los entienden y con los que simpatizan pues están en la misma posición que ellos. En este estudio se observó la falta de una red de apoyo, ya que los detonantes de las conductas depresivas fueron la pérdida de esas figuras emocionalmente significativas para los participantes; por lo tanto, las personas que podrían haberles brindado el apoyo emocional y social no estuvieron a su lado. A esto Gracia, E (1995) mencionó que, estas redes sociales cumplen la

función de proveer el apoyo social, el cual genera herramientas necesarias para la persona dentro de su contexto cotidiano; lo cual comprobamos que al faltar dicha red de apoyo el sujeto no cuenta con herramientas necesarias para la vida, llevándolo a presentar conductas depresivas.

Conclusiones

Lo que se encontró en esta investigación nos muestra que hay varios factores que detonan estas conductas depresivas que como bien hemos visto se pueden trabajar como método de prevención, pero se descubrió que un factor importante en la vida de los sujetos fue la ausencia de esas figuras importantes en la vida, sea parental o de gran importancia para ellos. Al tener esta pérdida significativa los sujetos estuvieron expuestos a diferentes cambios emocionales, llevándolos a tener las conductas ya mencionadas de tristeza, llanto, desinterés, causándoles un malestar en su diario vivir.

Uno de los datos importantes en esta investigación fue la ausencia de una red de apoyo, los sujetos que participaron no contaban con una, haciendo más difícil su proceso de desarrollo y adaptación en las diferentes áreas de su vida. Sabemos que como seres humanos somos afectados diariamente de diferentes formas y es muy importante tener una red de apoyo con la que podamos contar para las diferentes adversidades. Es por eso que con esta investigación hacemos conciencia de la importancia de crear una red de apoyo y de igual forma identificar las conductas depresivas para poder ser tratadas a tiempo antes de convertirse en depresión.

Referencias

Ainsworth, M., Blehard, M., Waters, E. y Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: a psychological study of the strange situation*. Nueva York :Erlbaum.

Arvelo, L. (2002). *Adolescencia y Función Paterna: reflexiones a partir del estudio de casos psicoclínicos*. Barcelona: Gedisa.

Becht, M. C., y Vingerhoets, A. J. (2002). *Crying and mood change: A cross-cultural study*. *Cognition & Emotion*, 16(1), 87-101.

Bowlby, J (1980). *La pérdida afectiva*. Paidós, Buenos Aires.

Calderón Narváez G. (1999). *Depresión: un libro para enfermos deprimidos* médicos en general, México: Trillas

Caraveo, J. Colmenares E. y Saldivan G. (1999). *Morbilidad psiquiátrica en la ciudad de México: prevalencia y comorbilidad, a lo largo de la vida* *Salud Mental*, número especial, 62-67.

Castaño, N., Montoya, D. y Moreno, N. (2018). *Recursos psicosociales y construcción de bienestar ante la ausencia de los padres*. *Universitas Psychologica*, 17(2), 1-10. doi.org/10.11144/Javeriana.upsy.17-2.rpcb

Consenso, (2002) *Manejo del espectro depresión-ansiedad*. Práctica, DIF Estado de México.

Cornelius, R. R. (1986). *Prescience in the pre-scientific study of weeping? A history of weeping in the popular press from the mid-1800's to the present*.

Eliot, M. (2001). *Gender differences in causes of depression*. *Women Health* vol. 33 163-177.

Fernandez-Berrocal, P., Extremera, N. y Ramos, N. (2003). *Inteligencia emocional y depresión*. *Encuentros en psicología social*, 1 (5), 251-254.

Frey, W. H. (1985). *Crying: The mystery of tears*. Minneapolis: Winston Press.

Frijda, N.H. (1997). *On the functions of emotional expression*. En A.J.J.M. Vingerhoets, F.J. Van

Gaston, C., Vallejo, J. y Menchón J. M. (1993) *Depresiones Crónicas*. España: Ediciones Doyma.

Gracia, E. (1995) *El apoyo social en la intervención comunitaria*. Barcelona: Paidós.

Gracia, E., Herrero, J. (2006) *Determinants of social integration in the community: An exploratory analysis of personal, interpersonal and situational variables*. *Journal of community and Applied Social Psychology*, 14, 1-15.

García, M. Siverio, M. (2005). *La tristeza en niños, adolescentes y adultos: un análisis comparativo*. *Infancia y aprendizaje*. 28 (4). 453-469.

Kottler, J.A. (1996). *The language of tears*. San Francisco: Jossey-Bass.

Mc coy, M., Newball, L. & Gutiérrez, N. (2016). *Afectaciones psicológicas que experimentan adolescentes afrodescendientes con padres embarcados*. *Ciencia e interculturalidad*, 17(8), 77-90.

Palau, S. (2004). *Sentir y crecer. El crecimiento emocional en la infancia*. Barcelona: Grao.

Palmar, J y Lazagorta, N. (2005). *Pobreza, recursos sociales y movilidad social*. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 37. 9-45.

- Palmero, F., Fernández-Abascal, E., Martínez, F. y Choliz, M. (Comp.).(2001). *Psicología de la Motivación y la Emoción*. Madrid, España: McGraw Hill. *Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 12(33), 13-45.
- Rottenberg, J., Bylsma, L. M., y Vingerhoets, A. J. (2008). Is crying beneficial? *Current Directions in Psychological Science*, 17(6), 400-404.
- Timmers, M., Fischer, A. H., y Manstead, A. S. R. (2003). Ability versus vulnerability: Beliefs about men's and women's emotional behavior. *Cognition & Emotion*, 17, 41-63.
- Vargas, N., Castellanos, C. y Villamil, A (2005). Resistencia a la presión de grupo. *Típica*, 1, 1-6.
- Villanueva, L., Clemente, R. y Adrián, J (2000). La comprensión de las emociones secundarias y su relación con otros desarrollos sociocognitivos. *Revista electrónica de motivación y emoción*, 4, (3).
- Yalom, I.D. (1999). *Tratamiento de la Depresión*. México: Ediciones Garnica.
- Zanzzì, F. y Arias, L. (2013). Análisis del desempeño y recuperación del escolar sin padres. *Revista internacional de economía y gestión de las organizaciones*, 2(2), 1-17.

Directrices para el envío de artículos

La revista electrónica del Centro de Investigaciones en Psicología de la Universidad de Montemorelos es una publicación semestral que se ocupa principalmente de la divulgación de investigaciones originales llevadas a cabo en los diferentes programas educativos de la Facultad de Psicología. También publica reflexiones desde una cosmovisión de la iglesia adventista del Séptimo Día y reseñas de libros que son considerados significativos para la formación profesional de los psicólogos.

Los autores interesados en someter un artículo para su publicación en la revista deben prepararlo de acuerdo con el Manual de Publicaciones de APA (en su última edición), en lo que refiere a normas de presentación y estilo. Todos los artículos deben estar precedidos de un resumen de una longitud máxima de 1,400 caracteres o 250 palabras en español e inglés. No está reglamentada la extensión de un artículo. Más bien incide en la determinación de su longitud, la naturaleza y el valor de información de su contenido.

Los artículos publicados en la Revista son originales, razón por la cual las normas de procedimiento de la Revista no permiten que un autor someta simultáneamente un mismo artículo a más de una publicación. Por lo tanto, los autores deben enviar artículos inéditos y abstenerse de hacerlo con aquellos que hayan sido publicados anteriormente como un todo o en una proporción sustancial y deben consultar con los editores en aquellos casos en que ya exista alguna publicación parcial de datos sobre los que se basa el contenido del artículo que desean publicar.

Cada uno de los artículos sometidos es leído en forma independiente por dos o más asesores académicos, quienes recomiendan su publicación o no, sobre la base de su contribución a la comunidad académica y científica interesada en el desarrollo de la psicología. Los asesores tienen la facultad de sugerir ajustes, por lo cual el editor puede solicitar que los autores realicen una revisión de su trabajo antes de determinar su publicación. El editor se reserva el derecho de hacer las modificaciones que sean necesarias para mantener el estilo de la revista.

La Revista no realizará pagos a los autores por los trabajos que se publiquen. Igualmente, no percibirá pagos por parte de quienes someten sus artículos con miras a su publicación.

Al decidir enviar su artículo, los autores deben tomar en cuenta que los trabajos publicados por la Revista, fundamentalmente se clasifican en tres tipos: 1) estudios o investigaciones originales, contextualizadas y relevantes, 2) Reflexiones teórico filosóficas, 3) Reseñas o revisiones de libros que son considerados significativos para la formación profesional de psicólogos.

Los artículos deben incluir o acompañar los nombres completos de los autores y su afiliación institucional. Los autores deben proveer al editor la dirección postal y electrónica.

FORMATO DEL ARTÍCULO

NOTA: la redacción es respetando los lineamientos de APA en su última versión.

TÍTULO

TITLE

Nombre completo del autor 1 (Primero Nombres seguido de Apellidos)
Nombre completo del autor 2(Primero Nombres seguido de Apellidos)
Enliste todos los investigadores que trabajaron en el artículo

RESUMEN

Resumen no estructurado del estudio, aspectos sobresalientes. (En itálica, espacio sencillo, sangría de 5 espacios en todos los párrafos.

Palabras clave: palabra 1, palabra 2, palabra 3, palabra 4

ABSTRACT

Resumen del estudio, aspectos sobresalientes. (Tipe: italic, plane line, indentation, In whole paragraph.

Palabras claves: palabra 1, palabra 2, palabra 3, palabra 4

Nombres y apellidos, cargo que desempeña, lugar/universidad donde trabaja, ORCID y correo electrónico.

Introducción

Aspectos contextuales y breve descripción del marco teórico. Todo el texto en Time New Roman 12, interlineado 1.15, sangría al primer renglón de cada párrafo de 5 espacios.

Subtítulo

En caso de incluir subtítulos en una sección, estos serán centrados sin negrilla.

Tercer subtítulo

En caso de requerirse un tercer subtítulo dentro de una sección, estos serán cargados a la izquierda con negrilla.

Método

Especificar el tipo de estudio al que pertenece. Descripción clara de la muestra, seguido de la descripción de los instrumentos utilizados para realizar el estudio. Incluyendo el procedimiento que se siguió.

Resultados

Resultados obtenidos a través de los análisis estadísticos correspondientes según las variables. Datos descriptivos más los métodos estadísticos aplicados. Incluir tablas y gráficas (entre dos y cuatro) si es necesario.

Discusión

Explicación de los resultados a la luz del marco teórico

Conclusiones

Consideraciones finales de los hallazgos de la investigación.

Referencias

Todas las referencias deben estar apegadas al formato APA en su última edición.

Apéndices: solo si aplica.

NOTA: las publicaciones periódicas consultadas no deben ser mayores a cinco años; sólo entra como excepción la referencia de una fuente considerada como *clásica*. En la consulta de libros debe cuidarse no ser mayores a 10 años.



Facultad de Psicología

Universidad de Morelos

psicosophia.um.edu.mx/ojs